

injusticia de su murmuracion de un modo tan digno, que él solo basta para poseerse de los sentimientos mas religiosos. Primeramente él hace hablar al mismo Dios enseñando á los hombres, que su conducta y sus desig- nios son impenetrables. Segundo, sienta como una base maestra que el hombre es manchado con la culpa desde su nacimiento: Que no está exento de pecado á los ojos de Dios. Tercero, sostiene que Dios le desquita al jus- to aun en este mundo de sus aflicciones pasada la época de su prueba, y que al fin viene á castigar al trans- gresor de sus voluntades, que le olvidó y ultrajó en los dias de su prosperidad. Quarto, Job no se ciñe en sus esperanzas á la vida presente. El cuenta con otro estado, que vendrá indispensablemente: Aun quando el Señor me privase de la vida, yo esperaré en él. Asi habla: Yo sé que mi Redentor vive: que en el úl- timo dia me levantara de la tierra: que seré nueva- mente revestido de mi despojo mortal: que veré á mi Dios en mi carne: que mis ojos tendrán este consue- lo. Tal es la esperanza que yo conservo en mi cora- zon. ¡Puede escribirse con caracteres mas amables la apología de una religion que así sostiene á sus hijos y así consuela los dias de su dolor! ¡Padecieron con esta elevacion Tito, Pomponio, Atico y Socrates!

*Continúa el párrafo del numero anterior.*

¿Qual deberá ser el reconocimiento y accion de gra- cias del cristiano, á quien ha establecido Dios en su santa Iglesia, con exclusion de innumerables pueblos y naciones, que viven en las tinieblas y el error? Gra- cias os doy, Señor, decia San Agustin, á todas horas por que me sacasteis de las tinieblas y sombra de la muerte, me llamasteis á vuestra verdadera luz, y ya veo. Gracias os doy, mi divino alumbrador, mi luz::: Unos á otros debiéramos felicitarnos mil enhorabuena, siempre que nos encontrásemos. San Pedro encarecia nuestra dignidad, llamándonos, *linage escogido, real sa-*

